

EDUCACIÓN-TRANSMISIÓN DE LA FE
MISIÓN COMPARTIDA PARROQUIA-FAMILIA-COLEGIO



VOSOTROS SOIS **MIS** AMIGOS

CURSO 2018-2019

DICIEMBRE 2018

El tema que este mes abordaremos en la Agenda de Colegios Diocesanos con los alumnos es:

LA AMISTAD ES... ¡ESPEZANZA!

Este mes de diciembre celebramos el tiempo litúrgico del adviento, que se caracteriza especialmente por ser un momento de espera, de preparación a la venida de Jesús.

El Papa Francisco define este tiempo como: "Un regalo que se nos da para acoger al Señor que viene a nuestro encuentro, también para verificar nuestro deseo de Dios, para mirar hacia adelante y prepararnos para el regreso de Cristo.



“La esperanza que se comparte”

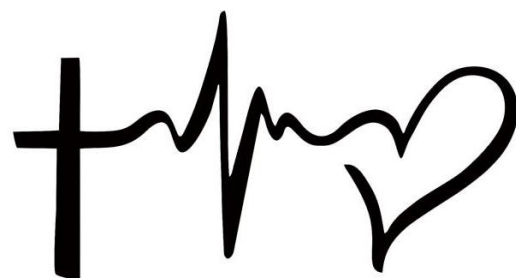
A lo largo de su existencia, el hombre tiene **muchas esperanzas**, más grandes o más pequeñas, **diferentes según los períodos de su vida**. A veces puede parecer que una de estas esperanzas lo llena totalmente y que no necesita de ninguna otra. En la juventud puede ser la esperanza del amor grande y satisfactorio; la esperanza de cierta posición en la profesión, de uno u otro éxito determinante para el resto de su vida.

Sin embargo, cuando estas esperanzas se cumplen, se ve claramente que esto, en realidad, no lo era todo. Está claro que **el hombre necesita una esperanza que vaya más allá**. Es evidente que sólo puede contentarse con algo infinito, algo que será siempre más de lo que nunca podrá alcanzar. (Spe salvi, 30).

Nosotros necesitamos tener esperanzas –más grandes o más pequeñas–, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. **Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar**. De hecho, el ser agraciado por un don forma parte de la esperanza.

Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Su reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; **su reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza**.

Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, **su amor**



es para nosotros la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: **la vida que es «realmente» vida.** (Spe salvi, 31).

Estos dos textos de la segunda Carta Encíclica de Benedicto XVI nos pueden ayudar para la reflexión de este mes de diciembre, en el tiempo del Adviento. Estos días no solo nos ayudan a recordar que Jesús, el Hijo de Dios, nació según la ley, y que una vez ascendido al cielo y sentado a la derecha del Padre ha prometido que vendrá en los últimos tiempos, sino que hoy, ahora, también “viene”.

Tiene tal fuerza esta esperanza que llena de contenido nuestro vivir y nos empuja a descubrir diariamente su presencia en la vida cotidiana, en la Palabra, en la reunión de los creyentes, en el otro.

No estamos solos, desde la esperanza, **la relación con los demás nos hace salir de nosotros mismos**, sin miedo a que disminuya algo o parte de nuestro ser, de nuestro tiempo, de nuestros proyectos. Nuestra esperanza no es individualista, formamos parte de un pueblo, nos encontramos con otros y compartimos nuestra vulnerabilidad.

Lejos de vivir alienados, **experimentamos, al igual que María, que “nada es imposible para Dios”** (Lc 1,37) y a Él acudimos presentado nuestros anhelos, los propios y los nuestros cercanos. Comprobar que no estamos solos y que caminamos junto a otros que también esperan, permite germinar una relación/amistad que nos sustenta y anima.

¿Cuáles son mis esperanzas? ¿En qué espero yo?

Os invitamos a descubrir en este tiempo de adviento la presencia de este “Dios que viene”



FESTIVIDADES DICIEMBRE



Domingo 02 de diciembre: Primer domingo de Adviento. “Se acerca vuestra liberación”

Día 08: La Inmaculada Concepción de la Virgen María. En esta Solemnidad, impulsada por el Papa Pío IX, celebramos que Dios eligió a María y la preservó de todo pecado para ser la Madre de Dios.

Domingo 09 de diciembre: Segundo domingo de Adviento. “Todos verán la salvación de Dios”

Domingo 16 de diciembre: Tercer Domingo de Adviento: Domingo de Gaudete. Este domingo se celebra que la fiesta de Navidad ya está cerca y esto produce un Gozo (en latín gaudete) en nuestro corazón. “¿Qué hacemos nosotros?”

Domingo 23 de diciembre: Cuarto Domingo de Adviento. “¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

Lunes 24 de diciembre: Nochebuena. Jesús nació en Belén y nace de nuevo para cada y en cada uno de nosotros. Os animamos a leer el Evangelio de Lucas 2, 1-14 antes de bendecir la mesa.

Día 28: Los Santos Inocentes: Conmemoración de la matanza de todos los niños menores de dos años nacidos en Belén, ordenada por el rey Herodes, con el fin de deshacerse del recién nacido Jesús de Nazaret.

Domingo 30: Fiesta de la Sagrada Familia. Jesús creció en una familia religiosa y misionera.

Lunes 1 de enero: Santa María Madre de Dios. Jornada por la Paz. Instituida por el Papa Pablo VI, que puso el día de la Paz el mismo día que Santa María Madre de Dios, para que ella nos condujera a la verdadera Paz que se encuentra en su hijo Jesucristo.

Sábado 6 de enero—Epifanía del Señor Es la manifestación de Dios a todas las Naciones de la Tierra.